

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1737/10
28 enero 2010

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 28 DE ENERO DE 2010

Aprobada en la sesión del 22 de junio 2010

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Presentación del Secretario General sobre su visita a Haití	2
Palabras del Representante de Haití.....	10

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 28 DE ENERO DE 2010

En la ciudad de Washington, a las cuatro y treinta de la mañana del miércoles 28 de enero de 2010, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador José Enrique Castillo Barrantes, Representante Permanente de Costa Rica y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora Gillian M. S. Bristol, Representante Permanente de Grenada
y Vicepresidenta del Consejo Permanente
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajadora Deborah-Mae Lovell, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México
Embajador Cornelius A. Smith, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Anthony Johnson, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Jorge Skinner-Kléé, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Glenda Morean-Phillip, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajador Michael Louis, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize
Embajador Héctor Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados
Embajador José E. Pinelo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Ruy Casaes e Silva, Representante Permanente del Brasil
Embajador Luís Alfonso Hoyos Aristizabal, Representante Permanente de Colombia
Embajador Bernadino Hugo Saguier, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Francisco Proaño, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Luis Menéndez-Castro, Representante Interino de El Salvador
Embajador José de Jesús Martínez González, Representante Interino de Panamá
Ministro Orlando Velorio Pérez, Representante Interino del Perú
Ministro Consejero Luis Exequiel Alvarado Ramírez, Representante Interino de Nicaragua
Consejera Deborah Yaw, Representante Alterna de Guyana
Ministra Consejera Carmen Luisa Velásquez de Visbal, Representante Alterna de Venezuela
Embajadora Rita María Hernández Bolaño, Representante Alterna de Costa Rica
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Alterno de San Vicente y las Granadinas
Primer Secretario Jerrell Winston Moriah, Representante Alterno de Suriname

También estuvo presente el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza.

PRESENTACIÓN DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE SU VISITA A HAITÍ

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión extraordinaria del Consejo Permanente, convocada para considerar el informe del Secretario General sobre su reciente visita a Haití, como se indica en el orden del día, documento CP/OD.1737/10. Me complace ofrecer la palabra al señor Secretario General, José Miguel Insulza, para la presentación de su informe, que se referirá a la visita realizada a la devastada ciudad de Port-au-Prince en Haití. Señor Secretario General.

El SECRETARIO GENERAL: Gracias, Presidente.

Efectivamente, le agradezco mucho a usted su disposición a participar en esta sesión extraordinaria del Consejo al día siguiente de haber realizado la anterior en que estaba presente la Directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y, por cierto, el Embajador Albert Ramdin, que es el Coordinador de la Fuerza de Tarea sobre Haití que, no diré constituida, porque la teníamos ya, pero dedicada ahora fundamentalmente al tema.

Ofrezco entonces mis explicaciones. La verdad es que gracias a la cooperación del Gobierno de Canadá se presentó la oportunidad de ir a Haití, e ir por algo más de lo que se está haciendo en este tiempo; las delegaciones van prácticamente por el día. Pude llegar a Haití al medio día del martes, permanecer ahí toda la tarde y la noche, y al día siguiente también en la mañana. Esto me permite, entonces, entregar alguna información, no solamente de lo que vi allá, que es bastante fuerte, a mi juicio, sino también de los que se ven como los principales problemas. También haré algunos comentarios respecto a las reuniones a las cuales me ha tocado asistir en las últimas semanas para enfrentar el gran tema, el gran problema que de alguna manera es la mayor piedra de toque que tiene hoy día la cooperación con Haití, que es el tema de la coordinación entre los múltiples donantes y participantes que existen en Haití.

Voy a empezar, en realidad, por el tema principal que es la visita a Haití. Nosotros llegamos a Haití el día martes con el Embajador Adam Blackwell, quien me acompañó. Desde esa hora, alrededor de la una de la tarde, hasta la caída del sol, el fin de la tarde, unas cuatro o cinco horas, cuatro horas y media, nos dedicamos fundamentalmente a recorrer la ciudad. Y creo que fue lo más ilustrativo. Se nos había ofrecido una visita, un viaje en helicóptero. En realidad, lo podríamos haber hecho al día siguiente pero no se pudo hacer. Pero esa tarde yo preferí recorrer la ciudad misma y observar cómo están las cosas.

Por cierto, no tengo yo la capacidad oratoria para describir cosas que ustedes ya han visto en la televisión numerosas veces. La verdad es que no hay ningún lugar de la ciudad, ninguna parte de la ciudad, que no tenga un daño mayor. No existe ninguna calle, tal vez salvo alguna cercana al aeropuerto donde hubo menos daños, donde no se haya caído un grupo importante de viviendas. Es impresionante ver la cantidad de edificios que están caídos, que se vinieron abajo completos y que, curiosamente, a lo mejor estoy yo equivocado, lo dirán los informes técnicos, pero la sensación que a uno le da es que parecen no ser los edificios más viejos de la ciudad sino, por el contrario. Hay numerosas calles en que hay algunas casas todavía en pie y hay un par de grandes edificios que se cayeron completos y que están con las lozas todavía aplastando el suelo. Se ven pedacitos de automóviles que estaban ahí abajo. Y probablemente, según se me explicó, haya, por desgracia, seres humanos que fallecieron en ese lugar. Voy a hablar un poco después de la información que se me entregó sobre una de estas cosas.

La verdad es que, por lo tanto, la primera sensación podría parecer puramente deprimente. Las plazas del centro de Puerto Príncipe están todas ocupadas por campamentos que las llenan completamente. Por lo tanto, ahí está viviendo mucha gente que primero durmió a la intemperie y después fue armando esta cosa que está ahí y que tiene un cierto grado ya de permanencia. Están ahí hasta que no ocurran otras cosas.

Si esto hubiera sido un bombardeo, se diría que quien fijó los blancos debe haber dicho, primero que nada las escuelas, los hospitales y los edificios públicos. No hay prácticamente ninguna escuela en pie en Puerto Príncipe. Los hospitales, mínimamente; creo que alguno quedó por ahí. Y de los edificios públicos, por lo menos los ministerios que yo había conocido a lo largo de numerosos viajes a Haití en todos estos años, no hay ninguno que esté en pie. Nosotros le estamos prestando espacio al Ministerio de Relaciones Exteriores. El Ministerio de Justicia también está ubicado en algún local de alguna organización internacional. El Presidente Préval, como se habrá leído en la prensa de hoy, atiende en la oficina del Comisario encargado de la zona del aeropuerto. Ahí hace su trabajo, ahí recibe a sus ministros. Ahí me recibió a mí. Estaba junto con varios ministros más.

Por lo tanto, el sistema público se destruyó por completo. Yo resumiría esto diciendo que, habiendo ido muchas veces a Puerto Príncipe, como digo –en realidad la primera vez que estuve en Puerto Príncipe yo, aunque ustedes no lo crean, fue en 1968–, todos los puntos de referencia que se tienen: la Catedral, las principales iglesias, el Palacio Nacional, el Hotel Montana donde muchas veces me reuní yo con organizaciones no gubernamentales y con partidos políticos, el edificio Christopher (antiguo hotel) desde donde dirigimos el trabajo de observación de la elección del Presidente Préval en el año 2006, todo esto está en el suelo.

Yo, en lo personal, habiendo visto muchas veces Puerto Príncipe, no tendría hoy un lugar de referencia que decir mira, está cerca de algo que yo conozco. Es muy fuerte. Esto lo digo porque es una experiencia terrible. Yo estuve en la Catedral una vez que nuestro Embajador allá había organizado, junto con la Iglesia Católica de Haití y con el Arzobispo Desmond Tutu, una reunión de iglesias. Y hablé en la Catedral, y hablé después del Arzobispo. El Arzobispo está muerto y la Catedral no existe. Y en la Catedral murió una cantidad de fieles que estaban ahí. Y así sucesivamente. La gente que estaba en la sala en que nosotros habíamos dirigido el tema de la elección, también murieron todos. Todos los que estaban ahí. Cayeron las lozas del edificio encima, un edificio que se veía razonablemente nuevo. Lo mismo que el Hotel Montana en el cual muchos de ustedes se habían alojado.

La primera impresión, como digo, es muy terrible. Uno encuentra gente, y la primera vez parecía una coincidencia, la segunda vez ya parecía raro, pero cuando uno se cruza por la calle con cinco o seis personas que llevan tablas en las manos, van con sus tablas al hombro, no sé, para hacer algo en su casa; gente que está todavía removiendo escombros. Algunos negocios que comienzan a abrir, incluso una casa de una de estas empresas que llevan *remittances* a Haití y que estaba ya atendiendo. Gente recibía su dinero; empezaba a haber algún comercio. La gente que no tiene agua en su casa busca algún lugar ahí en las esquinas donde lavarse, donde arreglarse. Busca andar arreglado y no anda con la cabeza gacha. Anda tratando de hacer algo. La verdad es que es muy impresionante eso. O sea, da la impresión de que ha pasado una tremenda catástrofe, pero estamos frente a gente que quiere vivir; que quiere vivir y rehacer su vida.

Se ha ido mucha gente de Puerto Príncipe, es cierto. Cuatrocientos mil, me decía ayer el Presidente Préval, han salido. Como ustedes saben, la población de Puerto Príncipe se multiplicó por

seis en los últimos treinta años o cuarenta años. Esa ciudad que yo conocí en 1968 no existe hoy día. Tenía en ese momento poco más de cuatrocientos mil habitantes y hoy día tiene tres millones. Y por lo tanto algo ahora se va a disminuir.

Pero la verdad es muy impresionante ver cómo la gente quiere hacer cosas; quiere vivir. Y la segunda observación, que desmiente muchas versiones que me habían dicho: yo caminé por donde había gente que estaba en orden, estaban tranquilos. No me tocó a mí ni siquiera un movimiento. Estamos hablando de plazas llenas de gente, de lugares donde se concentran enormes cantidades de ciudadanos y, sin embargo, se veía todo tranquilo. De pronto algún soldado estaba ahí, pero no estaba siendo ni presionado, ni estaba revisando ninguna actividad en particular; estaba ahí, porque ahí fue a donde se le posicionó.

Por lo tanto sí, con todo, uno tiene una cierta sensación de que vale la pena el esfuerzo que se está haciendo.

Yo quiero decir algo respecto del esfuerzo, y sobre todo tratar de poner énfasis en algunos temas. Conversé mucho. Me reuní con los Embajadores, con todos los Embajadores de los países que están aquí y que tienen representación en Haití, salvo el Embajador de Venezuela que entiendo estaba en una reunión que se hizo en Caracas este fin de semana; se dio esa explicación. Los demás Embajadores, o sus segundos, estaban ahí. Casi todos estaban ahí el día del terremoto y por lo tanto era interesante saber qué es lo que ocurrió.

La verdad es que después de conversar un rato con ellos uno se da cuenta que el caos fue completo. Piensen ustedes que la única fuerza de orden que existía, la policía –policía que se ha ido construyendo en estos años con la presencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)– todavía está funcionando con el cincuenta por ciento de sus efectivos. No porque han desaparecido, sino porque mucha gente se lanzó hacia otras partes a buscar a su familia. Todavía mucha gente anda buscando a su familia.

Y la otra fuerza que existía, que era la MINUSTAH, sufrió en pocos minutos la pérdida de todo su equipo de dirección. La dirección civil que estaba ahí en el salón del Christopher, el Jefe de la Policía, un ciudadano canadiense que yo conocí, una persona bellísima, un gran profesional, también murió ahí. El oficial a cargo de la MINUSTAH, el militar no estaba, llegó dos días después rápidamente, era brasileño. El general chileno, que es su segundo, perdió su mujer y estaba buscándola en el hotel. Y por lo tanto esta era una situación de caos.

Y poca gente se da cuenta a veces de eso, de que cuando pregunten qué hicieron estos y qué están haciendo otros, qué hacen los ministerios; incluso los periodistas le preguntan a Préval ¿y qué hace el Gobierno? ¿qué hizo el Gobierno? Bueno el Gobierno está, los funcionarios de gobierno también estaban buscando a su gente. Todo el mundo buscaba a sus seres queridos; buscaba a sus familiares. No se encuentra una familia haitiana que no haya perdido familiares. Y por consiguiente, al principio, ustedes se harán la pregunta, ¿pero cómo se conectó el Embajador de su país con alguien si están en su Embajada y no tenía, ningún teléfono funcionaba, no había luz, y la gente toda, la poca gente que circulaba por la calle andaba como vagando por la calle, viendo qué es lo que pasaba? Se escuchaba cantar, sin embargo. Eso me dijeron todos. El único ruido que había en la noche en la ciudad era gente que cantaba.

Y eso duró varios días. Eso duró varios días. Y aquí una afirmación, tal vez porque algunos de ustedes han discutido, cuando llegaron los militares, fundamentalmente los militares norteamericanos, no había aeropuerto y nada funcionaba en la ciudad. Y eso es importante que se considere, que se tome en cuenta. En un aeropuerto en que habitualmente aterrizan trece aviones al día, ese aeropuerto recibía normalmente trece aviones y los aviones, por ejemplo brasileños que fueron entre los primeros en llegar, encontraron que no había torre de control. En realidad aterrizaron mirando la pista ellos y felizmente con no mal tiempo. Los otros que llegaron, lo mismo. Se tenían, por así decirlo, que coordinar entre los mismos pilotos para ver quién aterrizaba primero. Bueno, hoy en día el aeropuerto está recibiendo 150, 160 vuelos diarios y despachando también. Y yo puede decirles, claro que no todo puede funcionar a la perfección ahí, claro. Los mismos pilotos que nos sacaron a nosotros de ahí, cuando les dijeron que volaran a ocho mil pies de altura y ya habíamos salido de Haití seguían volando a ocho mil pies de altura porque la torre de control de Puerto Príncipe no les decía que podían remontar más.

O sea, esto no es fácil. No ha sido fácil esto. Ha sido muy duro. Y muy duro porque realmente ha habido que hacer esto desde cero. Y desde cero, repito, desde el tercer o cuarto día; en los primeros días llegaron las primeras fuerzas. Llegaron los primeros hospitales, llegaron los médicos de distintos países. Se instaló el hospital argentino que está en Puerto Príncipe, que todavía funciona, que funcionó desde el primer día. Se instaló un hospital cubano también. Pero era una situación caótica.

Y las cosas se empezaron a ordenar recién hacia el fin de semana. Cuando yo participé en la conferencia telefónica del día domingo, de Naciones Unidas y los principales países donantes, cada uno entregó la información de lo que se estaba haciendo y lo que se estaba haciendo era aún precario. Se daban cuenta de la cantidad enorme de gente que estaba en las calles, de la ayuda que estaba llegando y el problema de coordinación naturalmente existía.

La impresión que yo tengo, por lo tanto, es que si no se hubiera reaccionado por parte de los países, por parte de nuestros países, enviando cada uno en la medida de sus fuerzas, de sus posibilidades, los recursos: de aviones, militares, helicópteros, alimentos, camillas, hospitales, etcétera, la situación sería mucho más grave. Y el caos se podría haber desatado. Repito, hubo cuatro días en que la situación fue prácticamente..., en que la gente buscaba a sus deudos, a su gente, los buscaba a mano, y trataban de sacar cosas de entre los escombros.

Hay algunos países que, como sabemos y rendimos homenaje a ellos, han tenido pérdidas humanas allí: como Brasil, que ha perdido 22 ciudadanos brasileños. Solamente en el lugar llamado Cité Soleil, murieron diez soldados.

Entonces, esto hay que mirarlo así. O sea, los miembros de las fuerzas que se suponía que tenían que ayudar también eran damnificados, también estaban buscando a su gente. Los que llegaron de fuera fueron los que ayudaron fundamentalmente a que esto se pudiera organizar.

Yo estuve a una reunión con el Presidente Préval y fue curioso porque empezamos la reunión pero de pronto entró la prensa, se suponía que entrarán los fotógrafos como siempre ocurre en estos casos a tomar algunos fotos, y entró un tumulto de periodistas y terminó siendo esto una conferencia de prensa, y debo decirles que en algunos aspecto me sorprendió la falta de comprensión de algunos de ellos que preguntaban sobre estas cosas tan elementales. El Presidente Préval explicó con mucha tranquilidad todo lo que se había hecho, todo lo que faltaba, y al final cuando se le preguntó si tenía

algún comentario crítico que hacer, habló fundamentalmente de los problemas que aún existen de coordinación.

Habiendo visto yo la coordinación de distintas fuerzas militares que están en el aeropuerto, yo creo que eso no es el problema. De hecho yo volaba en un avión canadiense y llegué a almorzar, antes de partir, con los pilotos chilenos y todos sabían que me iba en el avión canadiense. O sea, por lo menos entre los militares la coordinación funciona. Y llegamos al aeropuerto por una puerta y había una sargento, norteamericana, de Estados Unidos que sabía perfectamente quiénes éramos, que nos iríamos en el avión canadiense. O sea, eso funciona.

Los países también se reúnen. Repito, me reuní con todos los miembros del *Core Group* y están todos los países de MINUSTAH. Y, sin embargo, creo que los principales problemas que había todavía son de distribución. Muchos países que no tienen fuerzas en Haití o muchos donantes que no tienen fuerzas en Haití han mandado sus aviones, han dejado sus cosas, y a veces esas cosas se quedan sin ser distribuidas hasta que alguien se hace cargo de la distribución. Eso ocurre menos, a pesar de lo que se ve en la televisión. Ocurre menos con los medicamentos y ese tipo de cosas, y ocurre más con los alimentos y con otras cosas.

El Presidente Préval nos manifestó una carencia fundamental que a él le parece que si hubiera que poner acento en una cosa la pondría y es la siguiente: en la estimación que ellos tienen, a pesar de las carpas que están en las plazas y en otras partes, hay doscientas mil familias en condiciones muy precarias y faltan sesenta días o algo así para el comienzo de las lluvias. Por lo tanto se requieren carpas, tiendas de campaña. Y eso lo pidió con mucha fuerza. Pero lo importante es que lleguen y que se entreguen donde se puedan entregar y se puedan distribuir; ahí hubo países europeos que reclamaban que ellos habían traído muchas y no se habían repartido todavía.

Pero, repito, la situación de emergencia va mejorando, va mejorando. Creo que el Embajador Albert Ramdin presentó un informe ayer. Como ustedes saben, el Embajador Ramdin es el que ha coordinado todo lo que estábamos haciendo en la Fundación Panamericana, con la OEA, etcétera. A mí me tocó verlo. Me tocó ver los paquetes y me tocó ver la entrega, ahí mismo, en el local de la OEA, local que no ha sufrido ningún daño, felizmente. Pero todavía se puede mejorar mucho la distribución.

No se ve más allá de las cuestiones que preguntan los periodistas. Alguna información tendrán. Y no se ven grandes conflictos. En realidad no se ve una situación conflictiva pero naturalmente donde hay tanta gente a la intemperie, hay problemas subyacentes. Un problema es precisamente qué es lo que va a ocurrir con la gente que está en las plazas y ahí hay una dificultad porque, efectivamente, una parte importante de la gente no quiere salir de ahí. O sea, está ahí expuesta a que la saquen a alguna parte, e incluso mira con alguna reticencia las tiendas de campaña porque piensan que se pueden quedar ahí mucho tiempo.

Un segundo problema conocido es el de los niños. Hay que sumar a los 380 mil huérfanos que existían desde antes la cantidad de huérfanos que han quedado ahora. Y además, existe un fenómeno que nos fue hecho ver por varias organizaciones no gubernamentales de los niños que son llamados los *restavec*, que quiere decir exactamente lo que parece indicar la fonética francesa, que “se quedan con”. Hay una cantidad numerosa de niños, estamos hablando, según se dice, de hasta 200 mil niños que trabajan en las casas de familia. Muchas de esas casas se cayeron o los dueños las abandonaron y esos niños están tan abandonados como los huérfanos porque tampoco saben dónde

está su familia y probablemente su familia ni siquiera está en Puerto Príncipe. Hay un problema complicado de la niñez haitiana que no vamos a resolver solamente, con todo lo que yo lo valoro, con la salida de una cantidad de niños en adopción. Esto es un problema de enormes magnitudes, como puede ser un enorme problema también la atención post operatoria de la mucha gente que ha sufrido lesiones y que en algún momento tiene que salir del hospital para dar lugar a otros.

Por último, como tema de los que no hemos considerado está la cantidad enorme de gente, está el tema del trabajo, de cómo volver a trabajar, en lo que se hacía para los que trabajaban. Hay un pueblo ahí cerca, cerca, está separado pero dentro de Puerto Príncipe; se llama, de la artesanía, ¿cómo se llama? Me voy a acordar del nombre. Se cayó un 90% de las casas. Pero es el lugar donde se fabrican la mayor parte de las artesanías haitianas que uno conoce. Por lo tanto, esa gente en algún momento tiene que volver a trabajar. ¿Cómo se llama? No importa. Importa, pero no lo recuerdo. Por lo tanto hay que ver cómo poner a trabajar a esa gente de nuevo.

Cuatrocientas mil personas se han ido al campo, de nuevo, a buscar a su familia. Habrá que ver cómo se alimentan también. O de qué viven. El Presidente Préval nuevamente hizo una apelación fuerte en esta materia, señalando una cosa que escuchamos junto con los señores Embajadores que estuvimos en Puerto Príncipe durante una visita que hicimos hace algo más de un año, cuando tuve una reunión con él, donde dijo que no quería ayuda alimentaria; quería recursos para poder comprar alimentos que se produjeran en Haití. Y eso sigue siendo así. Él ve en esto la posibilidad de retomar el tema de la producción agropecuaria en Haití y eso significa poner a trabajar a toda esta gente que ha llegado y a muchos más, lo cual, finalmente, resuelve dos problemas: el problema de la cantidad de gente que está cesante y el problema de la alimentación.

Yo diría que el tema de la emergencia va a estar con nosotros durante varios meses, para concluir esto que está alargado un poco, varios meses y hasta años. Yo he mencionado las cosas que se han caído pero hay una cantidad de cosas que no se han caído pero que en algún momento determinado probablemente haya que derribar. Hay ahí, por ejemplo, algunos cerros; hay viviendas que están propiamente en el cerro, en la ladera del cerro. Es curioso que muchas de ellas están ahí todavía. ¿Cuántos daños tienen? ¿Quién va a evaluar los daños? No lo sabemos. Es peligroso que estén ahí. Era peligroso antes del terremoto; más peligroso ahora.

El otro día estuvimos con los especialistas de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) que habitualmente hacen las evaluaciones de los daños de los huracanes en el Caribe; ellos piensan que antes del comienzo del mes de abril difícilmente van a poder hacer una estimación de los daños. Lo mismo opina la gente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Pero por ahora, como digo, lo importante es seguir en lo que estamos. Seguir en lo que estamos es seguir contribuyendo en lo que se pueda. La Fundación Panamericana de Desarrollo hace un enorme esfuerzo para poner una cantidad de bienes a disposición de la gente; destapar unos paquetes que tiene, pero son para unos tres días, por ejemplo. Y después de los tres días hay que seguir. Entonces la ayuda tiene que seguir fluyendo y fluyendo cada vez mejor.

Y eso creo que es importante que lo consideremos. Hay que seguir en el esfuerzo que significa alimentar por varios meses a un millón de personas. Y al mismo tiempo, colocar en alguna vivienda, en una tienda de campaña más estable, a 200 mil familias. Esa es ni más ni menos la magnitud del desafío que tenemos hoy día. Además de preocuparse de todos los otros problemas de

alimentar, dar agua, dar útiles de limpieza y dar medicina a toda esa gente; se trata de una empresa titánica.

El gran tema, no voy a referirme mucho más a eso porque el gran tema que se planteó en la conferencia telefónica del día domingo, en la reunión de Santo Domingo del día lunes y en la reunión de Montreal del lunes siguiente, fue el tema de la coordinación.

Debo decir que realmente yo mismo quedé golpeado cuando escuché a la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton, en la Conferencia de Montreal decir que hay diez mil organizaciones no gubernamentales en Haití, entre las haitianas que reciben y las extranjeras que entregan. Y eso ciertamente es una situación inmanejable. Es inmanejable. Muchas de esas organizaciones –con el enorme respeto por la Cruz Roja o la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD), no estoy hablando de esas, no, por favor– las organizaciones no gubernamentales son fundamentales en esto. Tanto así que varias de ellas hablaron en la Conferencia de Montreal y mostraron una cantidad enorme de cosas que estaban haciendo y dieron además ideas estupendas, excelentes.

Pero hay muchas ONGs pequeñas que viven del intercambio con las otras ONGs que están fuera y, realmente, no es posible funcionar con ellas sin un nivel mínimo de coordinación. Por eso es que se planteaba, primero por parte de Estados Unidos y de otros países en la conferencia telefónica del domingo, y luego por muchos otros en la reunión de Montreal, que es esencial que tengamos una coordinación única. Tenemos que tener un centro de coordinación. Y en este momento esto se encuentra en Puerto Príncipe, la MINUSTAH, porque repito, durante varios meses vamos a estar llegando con todo desde afuera.

La gran diferencia, además de la magnitud de la catástrofe, que tiene este sismo con otros que uno ha visto es que en los otros, desde el mismo país, desde otra parte del país, se coordina la ayuda. Aquí, esto fue un golpe al corazón del país. O sea, el centro del terremoto está en el centro político, social y demográfico del país. Por lo tanto, por mucho tiempo, va a ser central lo que llegue desde fuera y cómo se coordina eso ahí.

Hay países que están haciendo un enorme esfuerzo. La República Dominicana ha sido ejemplar en su apoyo a los haitianos desde el primer momento. Los países que han donado enormes cantidades de recursos, todos sabemos cuáles son, solamente voy a mencionar a Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, etcétera, pero por cierto que produce un cierto orgullo, señor Embajador, ver a Brasil identificado como uno de los principales donantes hacia el pueblo haitiano, uno de los países que más ha colaborado. Eso no había ocurrido antes en América Latina y es ciertamente un motivo de satisfacción.

Pero todos han ayudado: Bolivia mandó sangre. Si hubo un bien que no fue necesario discutir quién lo distribuía, porque se lo peleaban desde el principio, fue una colecta en un país que no tiene muchos recursos, que es el caso de Bolivia, pero que hizo algo esencial como fue donar la sangre de su gente para los haitianos.

El petróleo venezolano ha llegado también. Este no es un tema político. Este es un tema en el que tenemos que contribuir todos. Ese es el mensaje fundamental; este es un tema al que tenemos que contribuir todos. Nadie sale sobrando aquí, todos los que puedan enviar algo lo pueden enviar. En la Conferencia de Montreal estaba además de Brasil, Argentina, México, Costa Rica, Perú, Chile;

me falta alguno, naturalmente. Pero todos habían entregado algo. Uruguay también estaba, por cierto. Todos habían entregado, todos habían enviado algo, algo que era útil. Lo importante es coordinar eso.

Y coordinar también la reconstrucción. Va a haber una conferencia en Nueva York en marzo sobre este gran tema de la reconstrucción. Yo creo que nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por llevar un programa de esta Organización. No soy pretencioso como para pensar que los mayores donantes van a pasar por esta Organización. Tienen su propio trabajo. Esto es muy importante de considerar. Está estructurado desde el comienzo, de una punta a la otra desde los mayores países. Pero los demás países también quieren colaborar, también quieren cooperar, también quieren tener su parte y nosotros tenemos la obligación de coordinarlos.

Me decía el Embajador Luís Alfonso Hoyos, de Colombia, perdón, voy a tomar una idea que a mí me pareció adecuada. Es que cada país se haga cargo en la medida en que pueda de la reconstrucción en una determinada parte. Y eso está bien. Es necesario que cada uno tome sus compromisos claros con lo que quiere hacer sin perjuicio de seguir adelante con el tema de la coordinación, de la ayuda solidaria. Ahí sí que también sería bueno que tratáramos, en el caso del equipo que está trabajando ahí en la OEA, de coordinar recursos para enviar más ayuda. Lo que más se requiere, lo que más requieren las grandes organizaciones que están entregando ayuda, llámese la Cruz Roja, la misma FUPAD, es dinero.

O sea, si se van a mandar alimentos, ¿qué sentido tiene mandarlos desde algún país lejano cuando se pueden comprar cerca, e incluso se pueden comprar después en Haití y eso va a ayudar mucho más?

Sigamos colaborando en eso, coordinémonos en eso, pero hagamos también un plan, una propuesta que había hecho Panamá de una reunión de Consulta de Cancilleres, decía su Canciller. Creo que se puede hacer y se puede hacer precisamente en la República Dominicana; lo ofreció el Canciller Morales Troncoso. De manera que cada país llegue ahí con sus encargados de la cooperación con Haití y adopte compromisos claros respecto a lo que va a hacer. Y nosotros podemos poner la coordinación para que eso se haga. Y yo creo que eso valdría la pena. Es una gran cosa que la CARICOM está también trabajando organizadamente en esto. Sería una gran cosa que las Américas, por una parte, o sea que la OEA y la CARICOM puedan llegar con un plan de trabajo en que cada país tiene identificadas sus responsabilidades, su tarea.

Esto va a ser una tarea inmensa, claro. Pero también queremos un fondo, lo que se llama un fondo multiagencial de reconstrucción. Esto no significa, o no sería contradictorio con lo que dije antes, que los países nos digan en realidad lo que van a hacer sino que pongan su plata en un fondo. Sino que organicemos un centro en el cual se coordina y se programa. Y en esto también una cierta, no sé, crítica o auto-crítica de declaraciones que yo he leído en los últimos días que dicen: vamos a hacer esto en tal parte en Haití. No hay ningún haitiano con el cual haya hablado que no me haya dicho: nosotros queremos esta vez sí decir qué es lo que queremos que se haga y dónde.

Por lo tanto se requiere un fondo y una unidad multiagencial, con dirección técnica adecuada pero dirigida por el Gobierno de Haití y en que el Gobierno de Haití haga ver cuáles son sus planes y sus prioridades, eso es lo esencial.

Todos los Representantes de los países nuestros que estaban ahí en la reunión que yo tuve con ellos coincidieron en esto. No quieren, creen que ya muchas veces alguien ha tratado de reconstruir a Haití sin preguntarles a los haitianos y no ha funcionado. Y esta es la oportunidad de hacerlo. Que el Gobierno tiene fragilidades, por cierto que las tiene. Está trabajando bien. Creo que tiene un gran liderazgo. Creo que el Presidente Préval es capaz de dar ese liderazgo. El Primer Ministro Bellerive también, por cierto, tiene una enorme capacidad. En torno a ellos tenemos que coordinarnos esta vez.

Entonces, coordinación de la agencia a través del sistema que ha creado Naciones Unidas en Haití, con configuración de un fondo multiagencial, una agencia multilateral de reconstrucción, son las tareas que tenemos que tener adelante.

Pero quiero decir una cosa, porque la dijo el Presidente Préval y quiero repetirla porque es un mensaje, no lo dijo en público pero es un mensaje para todos ustedes, cuando le preguntaron por las críticas a la comunidad internacional el Presidente Préval dijo: “Yo no tendría ninguna razón, no estoy en una posición para formular críticas después de lo que el mundo ha hecho por Haití”.

Por lo tanto todos los problemas los podemos arreglar entre nosotros. Todas las dificultades las podemos arreglar y, repito, desde el aeropuerto para adelante siempre va a haber problemas porque hay trescientos aviones que quieren aterrizar y no pueden aterrizar más que uno, cada cierto rato. Hasta quién va a repartir la ayuda; todas esas cosas se pueden arreglar.

Pero lo importante es que aquí yo constato que hemos estado trabajando bien todos y que el pueblo haitiano quiere vivir. El pueblo haitiano quiere vivir. Quiere que su país salga de esto mejor. Muchos dicen, aquí hay una oportunidad. A mí me cuesta sentir que después de tanta tragedia y de tanto dolor saquemos solamente que hay una oportunidad. Es un drama muy grande. Pero ellos quieren reconstruir su país y ojalá podamos ayudarlos a eso.

Muchas gracias, Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Secretario General, por la presentación de su completo y vívido informe.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE HAITÍ

El PRESIDENTE: Ofrezco la palabra a las delegaciones que deseen referirse a el. Haití.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE HAITÍ: Merci, Monsieur le Président.

J'ai demandé la parole dans un premier temps pour remercier le Secrétaire Général qui a fait un rapport assez fidèle de la situation en Haïti. Personnellement, j'ai eu l'occasion de faire un saut rapide à Port-au-Prince quelques jours après les évènements et je voulais surtout prendre des nouvelles de ma famille. Je n'ai pas eu le temps, comme l'a fait le Secrétaire Général, de circuler en hélicoptère pour voir un petit peu la situation du pays. Je crois que sa présence a été aussi bien pour tous les Haïtiens que pour le Gouvernement, une source de réconfort. En effet, dans une telle situation, on a besoin de l'expression de la solidarité de tous les amis sur le plan international.

Le Secrétaire général nous a présenté un tableau où réellement c'est un désastre, un gros désastre qui a frappé Port-au-Prince, surtout quand il parlait de tout ce qui a disparu. Probablement, il a oublié de dire qu'en dehors de la Cathédrale de Port-au-Prince, presque toutes les églises de la Capitale aussi bien que toutes les grandes écoles à plusieurs étages ont été détruites. Il sera difficile et on ne sait pas comment on va pouvoir refaire tout cela. Cela va être un grand défi pour le peuple haïtien.

En ce qui a trait à l'aide, il est clair qu'aujourd'hui il est important pour Haïti de bénéficier au plus vite de plusieurs tentes pour que l'on puisse abriter la population de Port-au-Prince. Comme l'a si bien dit le Secrétaire général, nous allons rentrer dans la période pluvieuse, donc c'est clair que pour tous les gens qui dorment à la belle étoile – et à Port-au-Prince tout le monde dort à la belle étoile – s'il commence à pleuvoir, cela va être très difficile. Aujourd'hui les Haïtiens sont traumatisés et les gens ont peur de rester dans les maisons puisque jusqu'à présent nous avons encore des répliques. Donc, dès qu'il y a une réplique, les gens commencent à courir. C'est la raison pour laquelle nous pensons qu'au plus vite, on doit trouver un moyen d'envoyer un maximum de tentes en Haïti.

Nous savons que le Gouvernement du Venezuela était très intéressé à envoyer des tentes en Haïti. Nous les encourageons donc à faire cela au plus vite. Comme vous le dites bien, Monsieur le Secrétaire général, le grand problème reste celui de la coordination de l'aide. Nous pensons que c'était extrêmement positif et les Haïtiens apprécient beaucoup la façon dont presque tous les pays de l'Europe, de l'Amérique et même de l'Afrique ont réagi. Par exemple, nous avons appris avec beaucoup de satisfaction de la volonté d'un pays comme le Sénégal, qui souhaite recevoir les Haïtiens chez eux. Je pense que c'est une bonne chose. Hier, au niveau de l'Ambassade, nous avons reçu la visite du Représentant du Gouvernement de la Côte d'Ivoire qui est venu apporter leur aide environ 1 million de dollars pour venir au secours du peuple haïtien.

Comme vous le dites assez bien, la grande question va être celle-là: comment allons-nous faire pour coordonner toutes ces volontés, toutes ces personnes qui veulent entrer en Haïti pour aider? Aujourd'hui, je pense que le Gouvernement est en train de faire un travail assez positif. Au début, cela a été très difficile, car presque tous avaient perdu des proches, donc il y eut comme un moment de panique et il a été très difficile d'avoir une coordination gouvernementale.

Aujourd'hui, je vois qu'il y a un effort qui est fait pour qu'il y ait une coordination au niveau des mairies qui entourent la Capitale et nous pensons que c'est extrêmement positif. Mais en ce qui a trait à la reconstruction d'Haïti, le grand débat va être: comment faire pour qu'il y ait une bonne coordination, comment faire pour que la volonté des Haïtiens soit prise en compte?

Encore une fois, Merci, Monsieur le Secrétaire général. Je dis un grand Merci à l'OEA pour son support au peuple Haïtien.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador. De no haber más comentarios ni observaciones... El señor Secretario General va a agregar algo más.

El SECRETARIO GENERAL: La localidad a la cual me refería hace unos minutos y cuyo nombre olvidé, se llama Legan; una de las iglesias que cayó es la *Sainte Trinité*, donde ensayaba nuestra orquesta juvenil de Haïti. Se habían ido hacía poco; todos los instrumentos se perdieron ahí.

Quisiera agregar que yo estuve con todos los funcionarios de la OEA ayer, los que habían podido llegar, y la verdad es que tienen todos muchas ganas de trabajar. Y ojalá los sigamos apoyando.

Es cierto, como dice el Embajador de Haití, que la gente está muy traumatizada. Yo he debido haber dicho eso. No solamente los que están sin casa o duermen a la intemperie, sino los que tienen un techo todavía pero que duermen afuera por temor a lo que pueda ocurrir.

Nuestro Representante Ricardo Seitenfus perdió su casa en la tragedia. Ha arrendado otro departamento. La chica que lo ayuda fue a limpiar el lugar y una persona que estaba de guardia afuera dice que entraba cinco minutos, barría un poco, y volvía a salir. No estuvo nunca más de cinco minutos adentro del lugar sino que trabajó toda la mañana entrando y saliendo. O sea, hay una población muy traumatizada todavía. Y eso tenemos que entenderlo. Las cosas no son fáciles allá y, sin embargo, llegan los voluntarios. Nosotros tenemos gente en la OEA que ha pedido irse allá. Vamos a hacer todo lo posible para que los que hablan francés, sobre todo, puedan ir. Y ciertamente, toda colaboración, sobre todo de gente que habla el idioma, o que hable creole –también en el Caribe hay muchos que hablan creole– podría ser muy bienvenida para poder trabajar con nosotros.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Secretario General. Propongo que el Consejo Permanente tome nota del informe presentado por el Secretario General de la Organización y de los comentarios y observaciones que ha hecho el Representante Permanente de Haití, y acuerde que continuaremos siguiendo muy de cerca todo lo relacionado con la ayuda humanitaria, de emergencia y para la reconstrucción de Haití. Así queda acordado.

Sin ningún otro tema a ser considerado, esta sesión ha concluido.

AC01502T01

CP24795T01

ISBN 978-0-8270-5466-0